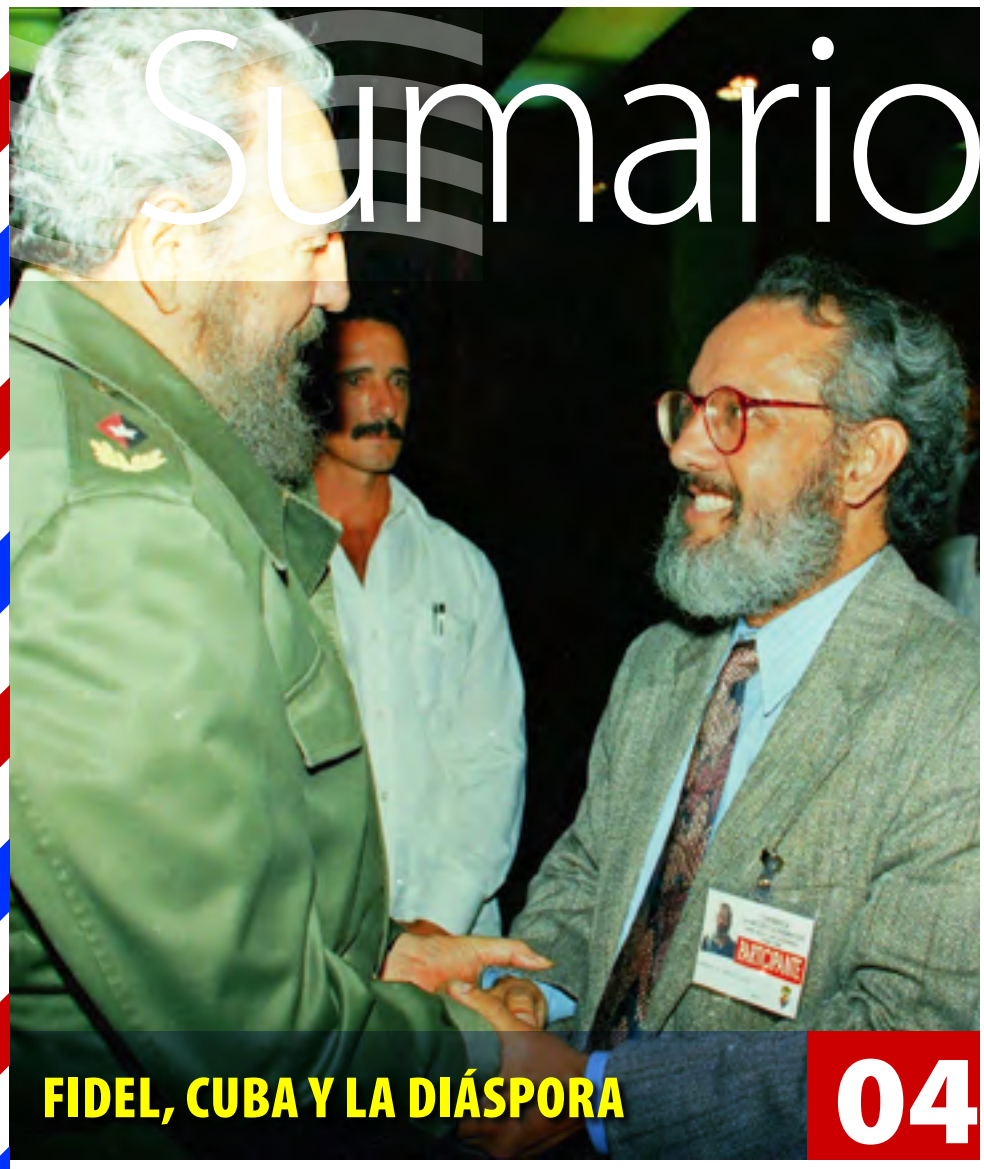
CORREO de Cuba

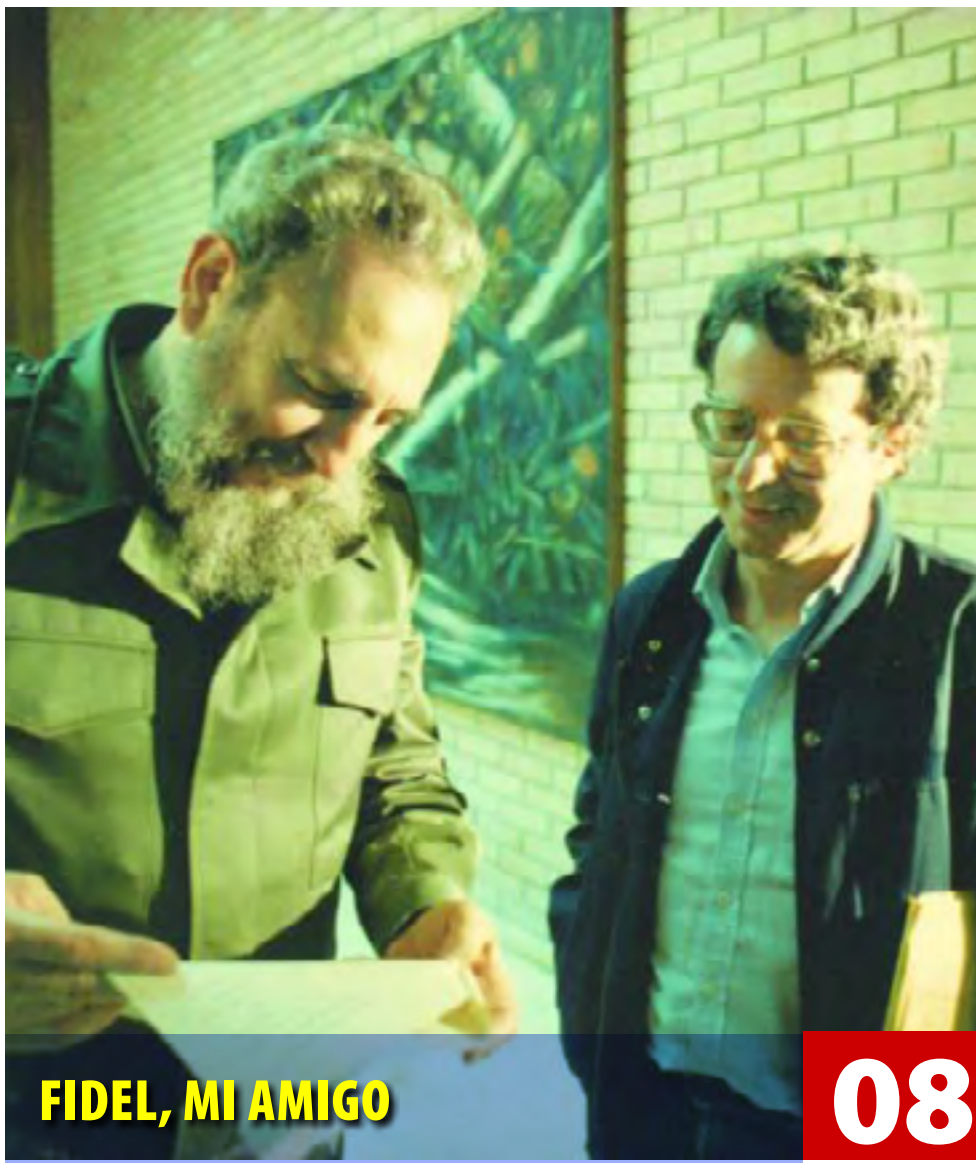
REVISTA DE LA EMIGRACIÓN CUBANA

FIDEL

Sumario



FIDEL, CUBA Y LA DIÁSPORA 04



FIDEL, MI AMIGO 08

CORREO de Cuba

REVISTA DE LA EMIGRACIÓN CUBANA

No. **618** Edición Digital
Primera Semana / Agosto **2026**

Fundada en agosto de 1995.
Publicación semanal adscrita a la Dirección General de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior (Daccre), del Ministerio de Relaciones Exteriores. República de Cuba.

CONSEJO DE DIRECCIÓN
Ana Teresita González Fraga
Lisvette Vega

PRESIDENTE
Jorge Legañoa Alonso

VICEPRESIDENTE EDITORIAL
Julio César Mejías Cárdenas

DIRECTORA EDITORIAL
Daily Pérez Guillén

DIRECTORA DE ARTE
Anathais Rodríguez Soto

EDITORA
Evelyn García Vasallo

DISEÑO
Enermai

CORRECCIÓN
Yailé Balloqui Bonzón

EDITADA POR
Vicepresidencia Editorial de Prensa Latina.
Agencia Informativa Latinoamericana, S.A.
Calle 21 No. 406, La Habana, Cuba.

Telf.: 7 8383649

E-mail:
jcmc3007@gmail.com
Dailyperezguillen@gmail.com

LUCES EN EL CORAZÓN DE AMÉRICA 12

ARQUITECTO DEL DEPORTE CUBANO 16

nación
y emigración

NACIÓN COMPARTIDA

Fidel, Cuba y la diáspora

POR **YAIMARA PORTUONDO**

Hablar de Fidel Castro y de la emigración cubana es recorrer uno de los procesos más complejos, sensibles y trascendentes de la historia nacional.

Su pensamiento sobre quienes partieron de la Isla estuvo guiado por una visión estratégica de país para, más allá de las coyunturas políticas, preservar los vínculos entre Cuba y una comunidad inseparable de la nación.

Los históricos Diálogos de 1978 marcaron el inicio de una nueva etapa. Aquellos encuentros entre representantes del Gobierno revolucionario y miembros de la comunidad cubana residente en el exterior propiciaron acuerdos de profundo impacto humanitario, entre ellos la liberación de miles de personas sancionadas por delitos contrarrevolucionarios y la autorización de las visitas familiares a Cuba tras casi dos décadas de interrupción.

A partir de entonces comenzó a construirse un espacio de entendimiento continuado años más tarde en las Conferencias La Nación y la Emigración, celebradas en 1994, 1995 y 2004, donde participaron cubanos residentes en decenas de países con el fin de intercambiar sobre temas migratorios, económicos, culturales y familiares.

Desde aquellos primeros pasos quedó clara la voluntad para reconocer a los cubanos residentes en el exterior como parte inseparable de la patria, unidos por vínculos afectivos, históricos y culturales superiores a la distancia geográfica.

Más allá de una respuesta ante circunstancias específicas, aquella política expresó

una concepción amplia de la cubanidad. Fidel defendió reiteradamente la idea de una nación extendida fuera de sus fronteras físicas, habitante también en la memoria, la cultura, la familia y el sentido de pertenencia de quienes, por diversas razones, habían emigrado.

Esa visión contribuyó a modificar la relación entre Cuba y su diáspora mediante un diálogo sostenido, favorecedor con el paso de los años de nuevas políticas orientadas a fortalecer los lazos con los nacionales residentes en el exterior.

Junto a ese proceso institucional permanecen numerosos testimonios demostrativos de una dimensión más cercana de Fidel. Quienes participaron en aquellos encuentros recuerdan a un interlocutor atento a las preocupaciones de sus compatriotas, dispuesto a escuchar criterios diferentes, responder preguntas y debatir con franqueza sobre los desafíos del país.

Muchos evocan su memoria extraordinaria para recordar nombres, lugares e historias personales, así como el interés mostrado hacia la situación de las familias cubanas repartidas entre la Isla y otras naciones.

Para numerosos emigrados, aquellos intercambios significaron también el reconocimiento de su pertenencia a Cuba y reafirmaron la convicción en la identidad nacional como un sentimiento vivo más allá del lugar de residencia.

Con el tiempo, esa concepción dejó una huella indicadora aún de la política cubana hacia su emigración. La idea de una patria extendida permitió comprender la migración no únicamente como salida o ausencia, sino también como continuidad, pertenencia y posibilidad de contribuir al desarrollo del país.

Hoy, cuando Cuba mantiene lazos con una comunidad asentada en numerosos países y continúa ampliando los espacios de intercambio con sus nacionales en el exterior, resulta inevitable volver sobre aquel proceso iniciado hace casi cinco décadas.

El legado de Fidel en este ámbito trasciende las circunstancias históricas generadoras de su origen. Su visión contribuyó a sentar las bases de una relación sustentada en el diálogo, el respeto a la identidad nacional y la certeza de construir la nación cubana también junto a quienes, aun viviendo lejos de la Isla, mantienen vivos sus lazos con la patria.

TESTIMONIOS

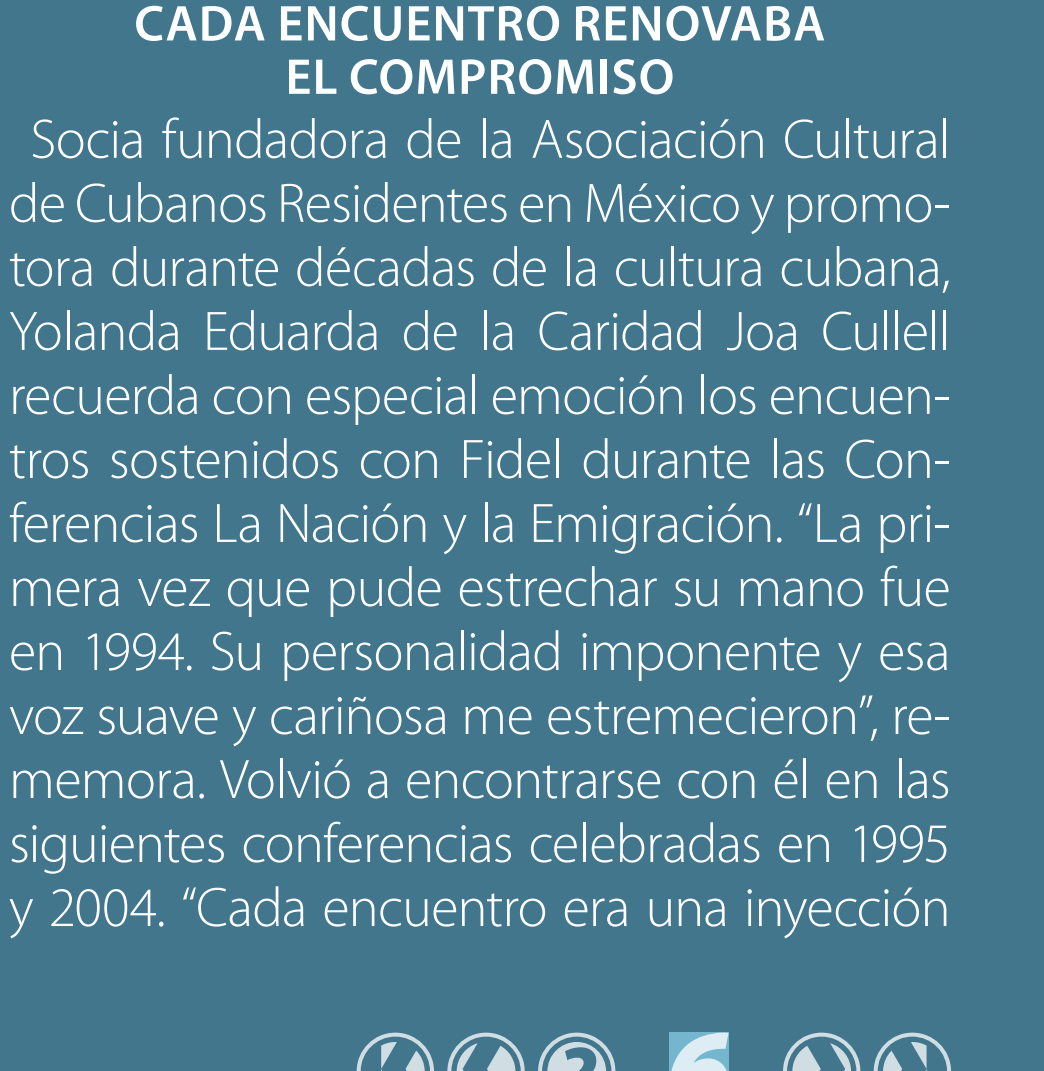
El más humano

POR **CORREO DE CUBA**

A lo largo de décadas, cubanos en el exterior tuvieron la oportunidad de intercambiar con el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro. Más allá del estadista, quienes lo conocieron coinciden en destacar a un hombre de memoria prodigiosa, extraordinaria sensibilidad humana y genuino interés por las personas. En el contexto del centenario de su natalicio, varios integrantes de la comunidad cubana en el exterior compartieron con **Prensa Latina** recuerdos que revelan facetas íntimas de quien marcó la historia contemporánea de Cuba.

LÁZARO BÁEZ SERPA: UNA MEMORIA EXCEPCIONAL

Residente en Michoacán, México, desde hace más de tres décadas, Lázaro Báez Serpa participó en la III Conferencia La Nación y la Emigración. Aún conserva vivo el breve diálogo sostenido con Fidel. "Cuando le dije que vivía en Michoacán respondió inmediatamente: 'La tierra de mi amigo el general Lázaro Cárdenas del Río'". La conversación continuó cuando Báez le comentó su amistad con la familia Cárdenas. Para él, aquel intercambio confirmó la extraordinaria memoria del líder cubano y su profundo conocimiento de la historia latinoamericana.



YOLANDA JOA CULLELL: CADA ENCUENTRO RENOVABA EL COMPROMISO

Socia fundadora de la Asociación Cultural de Cubanos Residentes en México y promotora durante décadas de la cultura cubana, Yolanda Eduarda de la Caridad Joa Cullell recuerda con especial emoción los encuentros sostenidos con Fidel durante las Conferencias La Nación y la Emigración. "La primera vez que pude estrechar su mano fue en 1994. Su personalidad imponente y esa voz suave y cariñosa me estremecieron", rememora. Volvió a encontrarse con él en las siguientes conferencias celebradas en 1995 y 2004. "Cada encuentro era una inyección

de energía para no dejar de trabajar en la defensa de la Revolución", asegura. Las fotografías tomadas junto a Fidel durante aquellas reuniones permanecen hoy en un lugar especial de su hogar como uno de sus recuerdos más preciados.

OLIVIA GARZA JOA: UN GESTO QUE PERMANECE PARA SIEMPRE

Hija de madre cubana, Olivia Garza Joa conoció a Fidel siendo apenas una niña durante una visita al campamento de Tarará en 1981. Años después volvió a verlo en diversos eventos de solidaridad con Cuba, pero el momento más significativo ocurrió durante la III Conferencia La Nación y la Emigración, en 2004. "Nunca olvidaré cuando estreché su mano. Los nervios eran tantos que apenas pude decir mi nombre. Él sonrió, comprendió mi emoción y me dio una palmadita en el hombro". Para Olivia, aquel sencillo gesto resume la cercanía transmitida por Fidel a quienes lo rodeaban. Desde entonces continúa desarrollando acciones de solidaridad con la isla y promoviendo el estudio de su pensamiento.

HUMBERTO HERRERA CARLES: UNA LECCIÓN QUE MARCÓ SU VIDA

El economista Humberto Herrera Carles recuerda un encuentro inesperado con Fidel en 2003, cuando dirigía el hotel Tarará durante la filmación del documental Comandante, del cineasta Oliver Stone. Tras conversar sobre el funcionamiento de la instalación, Fidel preguntó por antiguos refugios en la playa y planteó cómo enfrentar una eventual agresión. Herrera respondió que combatirían hasta vencer. La respuesta del líder cubano lo sorprendió. "No, no vamos a vencerlos así. Vamos a vencerlos con la batalla de ideas. Esa es la que nos dará el triunfo final". Mientras pronunciaba aquellas palabras, le dio dos suaves golpecitos en el pecho y luego señaló su cabeza. "Lo interpreté como un mandato guía para mi vida durante los últimos veinte años", afirma. Desde entonces ha dedicado buena parte de su trabajo intelectual a la defensa de Cuba mediante publicaciones y espacios digitales inspirados en el pensamiento de Fidel.

UN LEGADO QUE TRASCIENDE EL TIEMPO

Aunque las historias transcurren en escenarios y épocas diferentes, todas convergen en una misma imagen: la de un líder capaz de recordar nombres, interesarse por los problemas personales, escuchar con atención y ofrecer palabras de aliento en momentos decisivos. Para estos cubanos, más allá de la dimensión política e histórica de Fidel permanece el recuerdo de un hombre cercano, dotado de una capacidad excepcional para conectar con las personas y convertir cada encuentro en una experiencia inolvidable.

Frei Betto y Fidel Castro mantuvieron una relación de diálogo durante más de tres décadas, marcada por el intercambio sobre la fe, la política y el proyecto social cubano.

Fidel, mi amigo

POR **FREI BETTO**

Conocí a Fidel en Managua, la noche del 19 de julio de 1980, primer aniversario de la Revolución Sandinista. Lula y yo estábamos en casa de Sergio Ramírez, vicepresidente del país; el líder cubano llegó para reunirse con empresarios nicaragüenses. A las dos de la madrugada, el padre Miguel D'Escoto, canciller de Nicaragua, preguntó si teníamos interés en conversar con el Comandante. El diálogo se extendió hasta las seis de la mañana.

Ante la oportunidad, que juzgué única, de conversar con Fidel, prioricé el tema religioso. Describí las Comunidades Eclesiales de Base y subrayé cómo el pueblo sufriente de América Latina encuentra en la fe cristiana la energía necesaria para la búsqueda de una vida mejor. Muchos partidos comunistas fracasaron por profesar un ateísmo apologético que los alejó de los pobres imbuidos de religiosidad.

Fidel trazó un largo historial de la Iglesia en Cuba, acentuó el carácter franquista del clero anterior a la Revolución y los conflictos ocurridos a raíz de la victoria de los guerrilleros de Sierra Maestra, en 1959.

"Comandante, ¿cuál es la actitud del gobierno cubano frente a la Iglesia?" – le pregunté. Y añadí: "A mi juicio, hay tres posibilidades: la primera, intentar acabar con la Iglesia y la religión. La historia demuestra que es imposible, y tal postura ayudaría a reforzar la campaña de los que insisten en una ontológica incompatibilidad entre cristianismo y socialismo. La segunda, mantener a la Iglesia y a los cristianos marginados, lo que favorecería la política de denuncia de que en los países socialistas se irrespeta la libertad religiosa. La tercera, la apertura a los cristianos interesados en participar en

La publicación de Fidel y la Religión, fruto de 23 horas de conversaciones entre el líder cubano y el teólogo brasileño, contribuyó a un nuevo acercamiento entre la Revolución y los creyentes.

la construcción del socialismo. ¿Cuál de las tres asume el gobierno cubano?"

"Nunca había encarado el asunto en esos términos" —admitió Fidel —, "pero la tercera me parece más sabia. Tienes razón, debemos buscar un mejor entendimiento con los cristianos, superando cualquier forma de discriminación".

Le pregunté además por qué el Estado y el Partido Comunista de Cuba (PCC) eran confesionales. Él extrañó: "¿Cómo confesionales?" Le expliqué que afirmar o negar la existencia de Dios es ignorar uno de los logros de la modernidad: el carácter laico del Estado y de los partidos. Poco después, el Estado y el PCC dejaron de ser oficialmente ateos y pasaron a ser laicos.

El líder cubano me propuso ayudar al Estado a reacercarse a la Iglesia Católica. Hacía años que no se reunía con ningún obispo católico, a pesar de sus buenas relaciones con la embajada del Vaticano en La Habana y las Iglesias protestantes. Al año siguiente, el episcopado de Cuba me aceptó como intermediario en el reacercamiento Iglesia-Estado, tarea que desempeñé entre 1981 y 1991.

En febrero de 1985, en La Habana, volví al tema religioso. Esta vez, Fidel dio un largo testimonio sobre su formación católica en la familia y en las escuelas de lasallistas y jesuitas. Le pregunté si estaría dispuesto a repetir lo que me había revelado en una entrevista. Asintió y acordamos hacerla en mayo de ese año.

Desembarqué en la fecha acordada; coincidió con el inicio de las emisiones, desde Miami, de Radio Martí. Fidel se excusó, dijo que la nueva coyuntura le impedía conceder tiempo a la entrevista. Me sentí como el pescador de *El viejo y el mar*, de Hemingway. Tenía al "tiburón" en la punta de la línea y no

Frei Betto sostiene que el diálogo, el respeto mutuo y la justicia social fueron pilares de la relación que construyó con Fidel Castro a lo largo de los años.

debía dejarlo escapar. Tanto insistí que cedió: "Mañana empezamos". Fueron 23 horas repartidas en cuatro conversaciones; dieron como resultado el libro *Fidel y la Religión*, donde reitera el derecho a la libertad religiosa. Vendió cerca de 1,3 millones de ejemplares en Cuba y se publicó en 32 países y 23 idiomas.

En 1986, desembarqué en La Habana con una caja con 100 ejemplares de la *Biblia*, en español. Se vació rápidamente, tantos eran los pedidos de cristianos y comunistas. Por la tarde, me encontré con Fidel. Le conté lo de las biblias; preguntó: "¿No te ha sobrado ninguna para mí?" Le dediqué la única que me quedaba. Preguntó: "¿Dónde está el Sermón de la Montaña?" Le señalé las versiones de Mateo y Lucas.

Las leyó y dijo: "¿Cuál de las dos prefieres?" "La de Lucas", respondí, "porque además de las bienaventuranzas enumera también las maldiciones". Fidel reflexionó un momento y reaccionó: "Discrepo. Prefiero la de Mateo, es más sensata".

Regresé a La Habana en enero de 1989 en compañía de Lula y de la comitiva que acompañaba al precandidato a la presidencia de la República. El embajador Ítalo Zappa, de Brasil, nos invitó a una feijoada nocturna. Nos preparábamos para salir, alrededor de las 20 horas, cuando apareció Fidel. Le preocupaba el modo en que Gorbachov dirigía la "glasnost".

La conversación se extendió hasta las 22 horas, cuando, en consideración al embajador, me sentí en la obligación de interrumpirla. Fidel, que ignoraba la invitación, lamentó habernos retenido tanto tiempo. Le sugerí que nos acompañara. "Vamos, Betto, ¿crees que puedo meterme en una embajada sin ser invitado?" "Pero la invitación parte de quien paga la cena", repliqué, "nosotros, los contribuyentes brasileños". "Eso me convence", reaccionó el líder cubano.

Al llegar a la embajada, la cena había terminado. Pero la sorpresa de la presencia de Fidel, y la búsqueda de sobras, hizo que todos nos quedáramos conversando en la cocina hasta la madrugada.

En marzo de 1990, Fidel estuvo en Brasil, con motivo de la toma de posesión de Collor. En São Paulo, lo llevé a un encuentro con más de 1000 líderes de Comunidades Eclesiales de Base. Terminamos con cantos litúrgicos y todos, tomados de la mano, rezamos el Padre Nuestro. El Comandante me estrechó la mano y, aunque sus labios no se movían, tuve la impresión de verlo conmovido.

Frei Betto, rinde homenaje a su amigo Fidel,en la roca monumento que atesora las cenizas del líder de la Revolución Cubana, en el cementerio patrimonial Santa Ifigenia.

En 1998, justo después de que Juan Pablo II se despidiera de Cuba, Fidel invitó a un grupo de teólogos a almorzar en el Palacio de la Revolución. Estaba feliz con la visita papal y sinceramente afectuoso con el pontífice.

Un teólogo italiano criticó el hecho de que Juan Pablo II obsequiara a la Virgen de la Caridad con una corona de oro, cuyo valor podría haberse destinado a medicamentos para niños. Fidel reaccionó enfático en defensa del papa y le dio al teólogo una lección sobre la importancia de la patrona de Cuba en la religiosidad popular. El regalo era merecido. El teólogo se atragantó con sus propias palabras.

Se equivocan aquellos que miraban a Cuba esperando que la muerte de Fidel produjera un breve huracán político, capaz de destruir la Revolución. La Isla no fue alcanzada por el efecto dominó provocado por la caída del Muro de Berlín porque adoptó un modelo socialista singular, más centrado en derechos sociales, como educación y salud, elogiados por Juan Pablo II, y respaldado por las raíces intelectuales de la "cubanidad", como Félix Varela y José Martí.

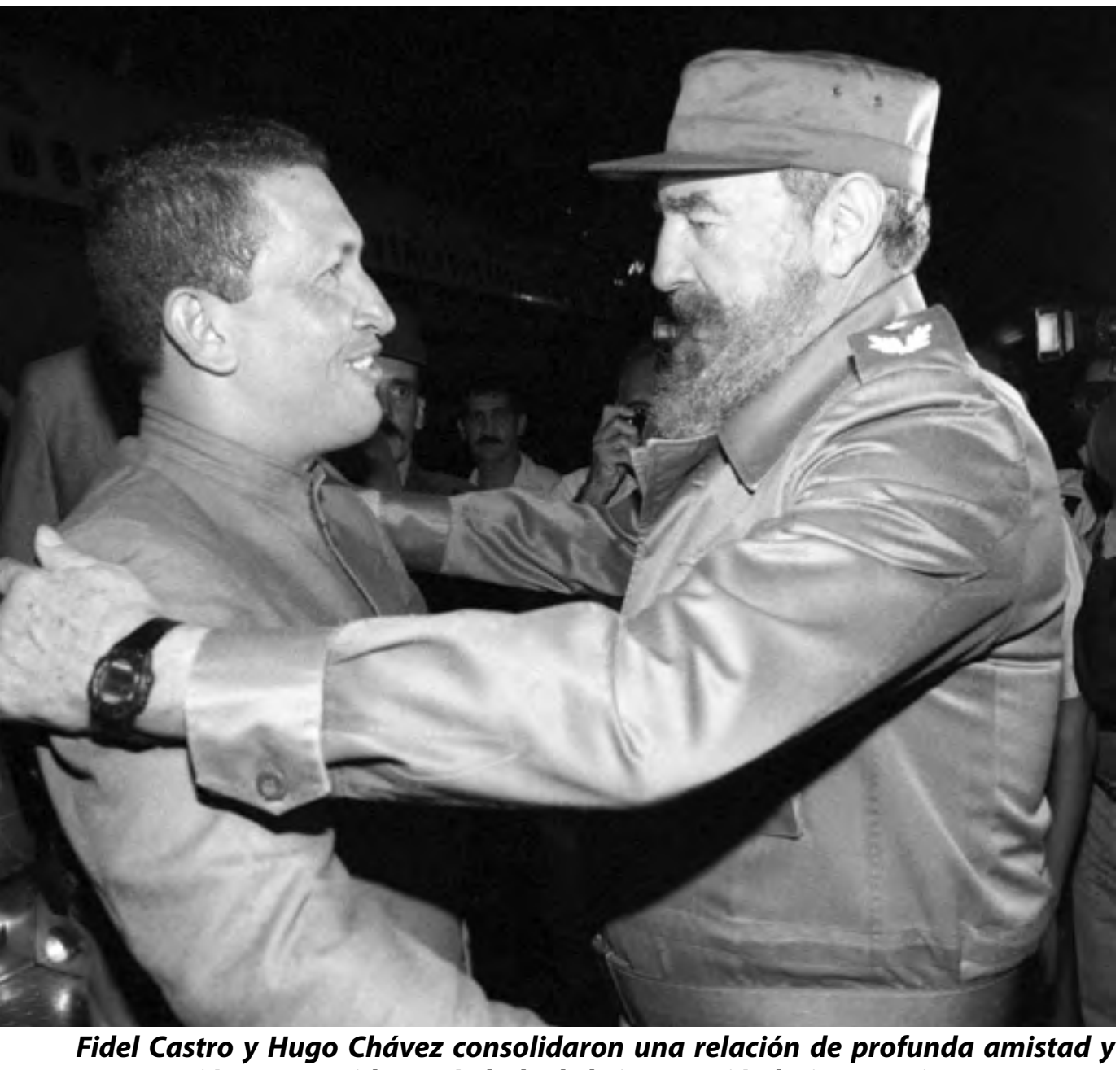
Ahora, Cuba sufre un ataque sistemático del gobierno de Trump, agravado por la asfixia energética. Sin embargo, los cubanos son resilientes: enfrentaron la invasión de Bahía de Cochinos (1961); el Período Especial (1990-1995); y varios atentados terroristas, además de sabotajes económicos. Como me dijo un amigo cubano: "No tenemos electricidad, pero tenemos mucha energía".

Todo indica que el futuro de Cuba reside en el socialismo. El desafío, ahora, es saber reinventarlo.

***Frei Betto fraile dominico y escritor brasileño, autor de más de medio centenar de libros**

FIDEL CASTRO Y HUGO CHÁVEZ

Luces en el corazón de América



Fidel Castro y Hugo Chávez consolidaron una relación de profunda amistad y cooperación, convertida en símbolo de la integración latinoamericana.

En el año del centenario del natalicio de Fidel, esa hermandad continúa siendo uno de los símbolos más perdurables de la integración regional y de la voluntad de nuestros pueblos para construir un futuro de justicia social, soberanía e independencia.

Historias recogidas en el libro *Cuentos del Arañero*, de los periodistas cubanos Orlando Oramas y Jorge Legañoa, revelan la dimensión humana de ese vínculo descrito por Chávez, muchas veces, como una relación de padre e hijo.

En una de aquellas anécdotas, titulada "¡El colmo de los

POR **AÍDA QUINTERO DIP**

Dos líderes excepcionales iluminaron el corazón de América y proyectaron su luz sobre el mundo. Fidel Castro y Hugo Chávez vivieron intensamente la defensa de sus ideales, cultivaron una amistad entrañable y construyeron una relación marcada por el afecto, la lealtad y la certeza en la unidad latinoamericana como un destino posible.

Los líderes de Cuba y Venezuela impulsaron iniciativas de unidad regional basadas en la solidaridad, la justicia social y la soberanía de los pueblos.

Entre encuentros, diálogos y gestos de cercanía, cultivaron una hermandad política y humana que marcó una época en América Latina.

colmos!", el líder bolivariano recuerda el día en el cual, navegando junto a Fidel por el estado Bolívar durante la celebración de los 75 años del Comandante en Jefe, estuvo a punto de lanzarlo al agua.

La razón era sencilla: Fidel no dejaba de preguntar.

—"Chávez, ¿qué velocidad trae el agua allá en la cascada?"

Luego quiso saber la profundidad del lago, la temperatura del agua y cuanto detalle despertara su infinita curiosidad.

"Me dieron ganas de empujarlo al agua", confesó Chávez entre risas al recordar aquel episodio, convertido finalmente en otra prueba del afán permanente de Fidel por conocer, aprender y comprender cuanto lo rodeaba.

Más allá de esas vivencias entrañables, ambos estadistas construyeron una alianza política que cambió el rumbo de América Latina durante las primeras décadas del siglo XXI.

Juntos impulsaron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), alentaron el nacimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y promovieron una cooperación solidaria con avances de salud, educación, deporte y cultura para millones de personas.

Frente a las presiones externas defendieron la unidad regional, convencidos de que solo la integración permitiría a los pueblos preservar plenamente su independencia.

Fue inmenso el amor sembrado por ellos hacia la justicia, la solidaridad y la paz. Con carisma, firmeza y una profunda vocación humanista enfrentaron las adversidades sin renunciar jamás a sus convicciones.

Se les recuerda dialogando con la gente, compartiendo alegrías, debatiendo ideas, jugando béisbol en La Habana o evocando las raíces libertarias de Bolívar y Martí, siempre persuadidos de que la política solo tiene sentido al ponerse al servicio del ser humano.

Hoy, cuando el pensamiento de ambos continúa inspirando a millones de latinoamericanos, permanece vigente la convicción de la Patria Grande como una obra aún inconclusa.

José Martí escribió sobre el venezolano Cecilio Acosta unas palabras capaces de abrazar también a Fidel y a Chávez: "Puso luces. Vio por sí mismo. Señaló nuevos rumbos".

Quizás ahí resida la mayor dimensión de su legado. No solo condujeron revoluciones y transformaron la realidad de sus pueblos; también encendieron una esperanza prolongada en el corazón de América.

El legado compartido de Fidel Castro y Hugo Chávez continúa inspirando la defensa de la Patria Grande y la integración de Nuestra América.

El culpable del milagro

POR **MARIO MUÑOZ LOZANO**

Esperanza se llamaba la anciana a quien mi tía, con sus 15 años, enseñó a leer y escribir junto a su esposo e hijos en un bohío de madera, piso de tierra y techo de guano, en la Ciénaga de Zapata. Desde entonces y hasta su fallecimiento, la tía Reina recibió cada 6 de enero un telegrama o una postal de felicitación por su cumpleaños con agradecimientos a ella y a Fidel por ser los "culpables" de aquel "milagro", según le escribía con su letra, todavía infantil, en cada mensaje.

La Campaña de Alfabetización, con la cual el 22 de diciembre de 1961 se declaró a Cuba primer territorio libre de analfabetismo en América Latina, fue uno de los proyectos culturales más grandes impulsados por el Comandante en Jefe Fidel Castro desde los inicios de la Revolución, el 1 de enero de 1959.

Tres meses después del triunfo, el 31 de marzo, se fundó en Cuba la Imprenta Nacional, una apuesta soberana por democratizar la palabra escrita y convertir el libro en un bien del pueblo. El primer texto salido de sus prensas fue una joya universal: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Con aquellos 100 mil ejemplares impresos arrancó un camino largo de promoción de la lectura transitado actualmente por bibliotecas, escuelas y universidades de todo el país.

Las palabras de Fidel, pronunciadas el 6 de abril de 1961 durante una comparecencia televisiva al concluir el sexto ciclo de la Universidad Popular, Educación y Revolución, cobraban vida en las bases de la política cultural impulsada por la nación.

Entonces afirmó: "(…) nosotros no le decimos al pueblo: … ¡cree! Le decimos: … ¡lee! (…)"; frase acompañada por una reflexión sobre la importancia de la apropiación del ser humano de "la riqueza cultural de la humanidad". Y explicó: "...la Revolución le dice al pueblo: aprende a leer y a escribir, estudia, infórmate, medita, observa, piensa. ¿Por qué? Porque ese es el camino de la verdad: hacer que el pueblo razone, que el pueblo analice".

Antes, el 24 de marzo de 1959, fue creado el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic), destinado a llevar lo mejor del séptimo arte a cada rincón de la geografía nacional y promover obras

La creación de la Imprenta Nacional de Cuba abrió el acceso masivo al libro y convirtió la lectura en un derecho para el pueblo.

Los encuentros de Fidel con escritores, artistas y periodistas marcaron las bases de una política cultural orientada al desarrollo del talento y la participación popular.

centradas en transmitir la epopeya heroica vivida por el país.

Ese mismo año, bajo la conducción de Haydeé Santamaría, heroína del ataque al cuartel Moncada —26 de julio de 1953— y persona de confianza del máximo dirigente cubano, se fundó Casa de las Américas, convertida desde entonces en faro de artistas e intelectuales de izquierda en Iberoamérica, quienes encontraron hogar para su obra y refugio para su vida en no pocas ocasiones.

Sin la cultura "no hay libertad posible", había expresado, manteniéndose siempre consecuente con sus palabras. El 30 de junio de 1961, dos meses después de enfrentar la invasión mercenaria por Playa Girón, el líder concluyó un encuentro de tres días con escritores y artistas, intercambios cimentadores de la esencia de la política cultural nacional trascendidos a la historia como *Palabras a los intelectuales*.

Entonces dijo: "La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo".

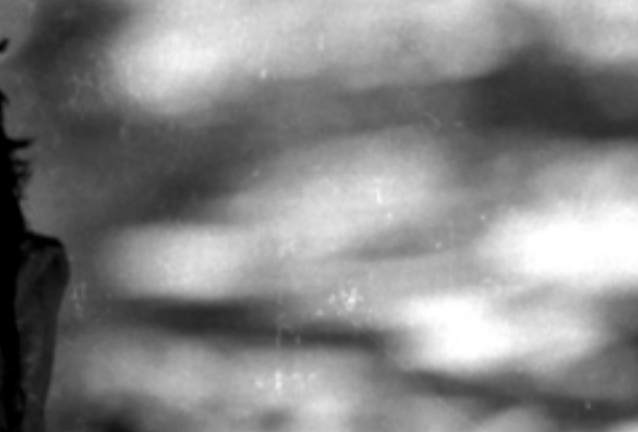
Con Fidel al frente, la Cuba de la década de 1960 se transformó en un laboratorio constante de nuevos planes para masificar los beneficios de la cultura en todas sus manifestaciones. En lo adelante crecieron nuevas escuelas, universidades y centros de investigaciones, a la par del nacimiento del Festival

Bajo el liderazgo de Fidel Castro nacieron instituciones y eventos que consolidaron a Cuba como referente de la educación, el cine, la literatura y las artes en América Latina.

Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, el Festival Internacional de Ballet, la Feria Internacional del Libro y la Bienal de La Habana. Su presencia era habitual en estos eventos, visible también al compartir nuevas propuestas y debatir opiniones en cada Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión de Periodistas de Cuba.

Como expresara el escritor y presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto, en el prólogo del libro *Fidel y la cultura, palabras a los escritores, artistas e instructores de arte:* "la cultura no fue jamás para Fidel algo ornamental. (. . .). La vio como una energía transformadora de enorme trascendencia, asociada a la conducta, a la ética, a la calidad de vida, capaz de contribuir decisivamente al mejoramiento humano. Pero la vio, sobre todo, como la única vía capaz de conducirnos a la emancipación".

LEGADO DEPORTIVO



La cercanía de Fidel con atletas, entrenadores y aficionados marcó una etapa en la que el deporte ocupó un lugar esencial dentro del proyecto social de la Revolución cubana.

Arquitecto del deporte cubano

POR **BORIS LUIS CABRERA**

Fidel Castro levantó la arquitectura de una nación y una de sus obras más hondas tal vez no esté en los libros de historia, sino en los vestuarios, los gimnasios y los estadios donde Cuba aprendió a nombrarse a sí misma en forma de récord, marca y medalla.

Antes de ser el Comandante en Jefe y vestir el traje verde olivo, fue un universitario que entendió pronto cómo el juego era también carácter, donde el esfuerzo físico llevaba escondida una idea de país.

Tras el triunfo revolucionario de 1959, Fidel impulsó el deporte como un derecho del pueblo y una herramienta para promover la salud, la educación, la cultura y el patriotismo. Lo convirtió, además, en una expresión de la capacidad de Cuba para proyectarse con voz propia en los principales escenarios deportivos internacionales.

A su alrededor se multiplicaron escuelas de iniciación deportiva, centros de alto rendimiento y laboratorios de biomecánica. Se formaron entrenadores, médicos, psicólogos y metodólogos encargados de tratar al atleta no como recurso, sino como persona llamada a trascender sus propios límites.

Fidel se atrevió a cerrar la puerta a la comercialización del atleta para abrir otra más

Fidel Castro impulsó el desarrollo del deporte cubano como un derecho del pueblo y una herramienta para la formación integral de varias generaciones.

Escuelas deportivas, centros de alto rendimiento y una amplia participación popular distinguieron el modelo deportivo promovido bajo el liderazgo de Fidel.

difícil: la del deportista que compite por un país y no por un contrato. La decisión abrió debates y dejó heridas, pero también parió una ética distinta, en la cual un oro olímpico no se calcula en cifras, sino en el tamaño de la historia que arrastra.

Esa arquitectura tuvo su fotografía nítida en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Cuba, pequeña y bloqueada por la mayor potencia del mundo, terminó quinta en el medallero. Detrás de esa hazaña había músculos, horas de entrenamiento y talento colectivo, pero también un diseño político y humano con décadas de gestación.

Cada uno de los ídolos deportivos surgidos a lo largo de esos años lleva en alguna esquina de la memoria una conversación con Fidel, una visita inesperada, una pregunta sobre la marca o un interés genuino por la preparación, por detalles ignorados a veces por los propios dirigentes: la altura del listón, el tiempo de reacción en la arrancada, la adaptación al césped artificial y la vida diaria en las concentraciones por la salud y la familia.

Fidel vivió el deporte desde el terreno, habitó sus palcos. Entró al Latinoamericano a batear la primera bola de la Serie Nacional, se coló en terrenos de provincia para lanzar unas entradas y romper la solemnidad, siguió jugadas con la intensidad de un fanático y analizó partidos con la minuciosidad de un técnico. Ese gesto de descender al césped y mezclarse con jugadores y aficionados era más que un acto simbólico: convertía al líder en cómplice del juego, en un testigo cercano al esfuerzo.

El deporte para todos constituyó otro de los pilares de esa construcción.: Carreras populares, juegos de béisbol en cada esquina y la práctica del voleibol, la lucha, el judo y el atletismo convirtieron esas disciplinas en espacios de participación y celebración colectiva. En esa masividad se fortaleció una identidad compartida que trascendía cualquier medallero.

El deporte cubano es, quizá, la página más noble de su pensamiento humanista, escrita con sudor, escasez y disciplina, pero también con ternura y orgullo. Una página en la cual cada campeón lleva la huella de un país y la sombra —más humana que épica— de un hombre decidido a compartir la gloria.

Detrás de cada récord, de cada oro improbable y de cada podio conquistado en nombre de este archipiélago, hubo un hombre diseñador del camino y creyente antes que nadie. Ese hombre se llamó Fidel, el arquitecto invisible de las medallas de Cuba.

La relación entre Fidel Castro y Ana Fidelia Quirot quedó como testimonio del acompañamiento humano brindado a los atletas y del papel del deporte como expresión de valores y compromiso social.

Cuando la sensibilidad también corre junto a los campeones

POR **CORREO DE CUBA**

La historia deportiva de Cuba guarda innumerables victorias, pero pocas reflejan con tanta claridad el valor de la solidaridad humana como la protagonizada por la bicampeona mundial Ana Fidelia Quirot y el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro.

Nacida el 23 de marzo de 1963 en Palma Soriano, llegó a conquistar dos títulos mundiales, las medallas olímpicas de bronce en Barcelona 1992 y plata en Atlanta 1996, además de múltiples coronas panamericanas y centroamericanas.

La trayectoria de la atleta y la del Comandante en Jefe confluyeron en una historia con el deporte, la solidaridad y la dimensión humana entrelazados durante la recuperación de la campeona.

En enero de 1993, cuando Ana Fidelia figuraba entre

Ana Fidelia Quirot protagonizó una de las mayores historias de superación del deporte cubano tras regresar a las pistas luego del grave accidente sufrido en 1993.

las mejores corredoras del mundo, un accidente doméstico le provocó quemaduras de segundo y tercer grado en alrededor del 38 por ciento de su cuerpo. El diagnóstico médico era desalentador y el futuro deportivo parecía desvanecerse entre largas jornadas de hospitalización, dolorosas curas y numerosas cirugías reconstructivas.

Mientras la atleta luchaba por sobrevivir y recuperar la movilidad, Fidel Castro acudía con frecuencia al Hospital Clínico Quirúrgico Hermanos Ameijeiras, en La Habana, con el fin de conocer personalmente su evolución.

Aquel acompañamiento trascendía el protocolo, recuerda Ana Fidelia a **Correo de Cuba**: "Sus visitas constantes me dieron fuerzas para resurgir como el Ave Fénix. Su apoyo no fue solo político; fue humano, cercano, y me recordó que la grandeza está en acompañar al pueblo en sus momentos más difíciles".

Esa compañía se convirtió en un estímulo permanente durante un proceso de recuperación con más de 21 intervenciones quirúrgicas y una intensa rehabilitación.

Quienes vivieron aquellos meses recuerdan a una campeona empeñada en volver a correr y a un Fidel pendiente de cada avance, convencido de la fortaleza espiritual como medicina de gran valor.

Dos años después ocurrió lo considerado imposible por muchos especialistas: en el Campeonato Mundial de Atletismo de Gotemburgo, Suecia, celebrado en agosto de 1995, Ana Fidelia conquistó nuevamente la corona de los 800 metros y ofreció al mundo una de las mayores historias de superación del deporte contemporáneo.

La victoria tuvo además un significado especial. La medalla de oro llegó el 13 de agosto, fecha del cumpleaños de Fidel.

"Sabía que estaba en deuda de gratitud con nuestro querido Comandante y con el pueblo cubano. Ese fue mi regalo", recordó la exatleta.

De regreso a Cuba fue recibida por miles de personas celebrando el triunfo deportivo y el retorno de una mujer triunfante sobre la adversidad.

Semanas más tarde, Fidel la recibió en el Palacio de la Revolución para imponerle la Orden al Mérito Deportivo.

Aquel acto simbolizó una manera de entender el deporte defendida durante décadas por el líder revolucionario: los campeones no solo eran motivo de orgullo nacional por sus medallas, sino por los valores humanos representados por ellos.

Tres décadas después, la propia atleta recuerda aquellos momentos como una etapa de recuperación deportiva, marcada además por el acompañamiento permanente de Fidel.

Fidel impuso a Ana Fidelia Quirot la Orden al Mérito Deportivo en reconocimiento a su extraordinaria trayectoria y ejemplo de entrega.

PROMESA CUMPLIDA

"¡Volverán!", frase pronunciada por Fidel en El Cotorro, en junio de 200, se convirtió en bandera de la campaña por la liberación de los Cinco.

La batalla por los Cinco

POR **DEISY FRANCIS MEXIDOR**

Bajo la dirección de Fidel Castro, el empuje del caso de los cinco luchadores antiterroristas cubanos, con años de injusta prisión en Estados Unidos, rebasó fronteras y cientos de miles de personas de buena voluntad, a todo lo ancho del espectro político, se sumaron a la causa.

En el centenario del natalicio del líder de la Revolución cubana (1926-2026), así lo recuerda en reflexiones para **Prensa Latina** René González Sehwerert, quien junto a Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar, Antonio Guerrero Rodríguez y Fernando González Llort protagonizó una de las páginas más dignas de la historia reciente en la isla.

"El lunes 14 de septiembre de 1998, por primera vez desde nuestros arrestos, el sábado anterior, nos pudimos reunir los acusados en el caso conocido finalmente como los Cinco de Miami", dijo.

Era la primera aparición en la corte federal en lo relativo a un larguísimo proceso y una historia más extensa aún, añadió, pero "dejando de lado a los acusados decididos a deslindarse, historia ajena al caso, quienes terminaríamos siendo conocidos como los Cinco nos identificamos tras las primeras palabras".

Fidel convirtió la causa de los Cinco en una campaña internacional que movilizó la solidaridad de organizaciones, juristas y personalidades de todo el mundo.

"En aquella conversación, con una definición temprana de nuestra disposición de ánimo ante el vía crucis encima, salieron a relucir tres antecedentes históricos servidores de basamento a nuestra decisión de ese momento", comentó. Primero —enfatizó— "*La historia me absolverá*, el compromiso de no dejar solo al Che en la cárcel Miguel Schultz, previo a la salida del Granma, y la decisión de no abandonar al timonel del yate, Roberto Roque, tras caer al mar pocas horas antes del desembarco".

En cada uno de aquellos antecedentes surgía como protagonista la figura de Fidel, porque en aquellos aciagos momentos, con la incertidumbre como única expectativa sobre nuestro futuro, en los Cinco anidaba la más absoluta confianza en un Fidel fiel a sus principios, jamás dispuesto a abandonar a su suerte a los defensores de Cuba, de su pueblo y de la Revolución.

Mirándolo a través del prisma de la historia, no era el mejor momento para verse involucrado en un proceso así, explicó González Schwerert. "La Unión Soviética había desaparecido, la nación cubana no disponía, como en otros tiempos, de aliados políticos, el ambiente entre la contrarrevolución miamiera y dentro del *establishment* político norteamericano no podía ser más hostil, el horizonte no podía presentarse más oscuro y las perspectivas de una solución política eran casi nulas". Además, rememoró, "faltaba un par de años para el movimiento hacia la izquierda de la balanza latinoamericana, empujada por Hugo Chávez".

Sin embargo, los Cinco contábamos con la enorme confianza inspirada por Fidel, afirmó al apuntar el camino largo y azaroso hacia el reconocimiento público de las lealtades del grupo.

"Las señales, y luego mensajes, desde Cuba se fueron sucediendo de maneras muy sutiles primero, y poco a poco más patentes, en lo referente al perfil de la estrategia de defensa y nuestra admisión del propósito de nuestra presencia en Miami". "Finalmente, una vez terminada la fase del juicio oral, tanto el Comandante como nosotros cinco nos vimos librados del secreto. Y entonces se pronunció Fidel", señaló.

Fue el 23 de junio de 2001, en el municipio habanero del Cotorro, la fecha de la primera tribuna abierta relativa al caso. En ella, Fidel pronunció una frase célebre: "¡Sólo les digo una cosa, volverán!",

"Poder disfrutar de esa victoria, con Fidel vivo para presenciarlo, fue una de las más dulces sensaciones para nosotros", agregó. La posibilidad de visitarle tiempo después e intercambiar algunas horas con él quedará entre nuestras más preciadas memorias, sentenció.

El regreso de los Cinco reivindicó la fe, casi ciega, compartida en fecha tan temprana como dos días después del arresto (12 de septiembre de 1998), indicó el antiterrorista cubano. Para René González, "representó también la validación de la confianza de Fidel en nosotros, cuando arriesgó su palabra ante el mundo desde aquella tribuna del Cotorro y nos proveyó del orgullo de haberle dado, en el ocaso de su vida, aquella postrera y resonante victoria. Nadie como él para merecerlo".

Los Cinco simbolizan la lucha por la justicia frente a un prolongado proceso judicial en Estados Unidos.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Más allá de las fronteras de Cuba

POR **DEISY FRANCIS MEXIDOR**

Cuando en noviembre de 2025 el nombre de Fidel Castro resonó en la ceremonia de condecoración a personalidades durante las celebraciones por los 50 años de la independencia de Angola, la sala irrumpió en la ovación más cerrada y cargada de reconocimiento de esa mañana.

En medio de cientos de hombres y mujeres que también recibirían la medalla conmemorativa especial, entre quienes lo dieron todo para romper las cadenas del colonialismo y refundar un país, la mención del líder histórico de la Revolución cubana no pareció ajena o formal, sino arropada por el cariño y con la fuerza de quien merece todos los honores.

Imposible hablar de la preservación de la independencia de Angola, declarada el 11 de noviembre de 1975, y tampoco de la defensa de la soberanía y la integridad territorial del país, sin hablar de Cuba y Fidel Castro, afirmaron Silvério Kiosa y Mário Venâncio, militares vinculados a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (Fapla).

En diálogo con **Correo de Cuba** destacaron la amistad de Fidel con el primer presidente angoleño, António Agostinho Neto, y su papel decisivo en la colaboración militar

El legado internacionalista de Fidel permanece vivo en la memoria de quienes participaron en la lucha por la independencia y la defensa de Angola.

cubana (1975-1991); los miles de profesionales que han laborado en el país, así como la formación de angoleños en la isla.

Sin embargo, en su memoria guarda un espacio especial la primera visita que realizó a estas tierras, en marzo de 1977, un momento en el cual pudieron participar debido a sus responsabilidades en las fuerzas de defensa y seguridad.

El actual teniente general Mário, conocido como Mário Inglês y quien en la época era jefe de esos órganos en la provincia de Huambo, relató que justamente allí el Comandante en Jefe hizo una escala antes de llegar a Luanda, pero esos breves instantes bastaron para ver dos de sus dimensiones: el líder y el ser humano.

Kiosa, entonces coordinador del Frente Sur, destacó la gran empatía y solidaridad que demostró hacia el pueblo angoleño, así como su capacidad para apropiarse rápidamente del conocimiento sobre los puntos estratégicos y las ciudades para estructurar el apoyo militar cubano.

Huambo fue solo una parada en ese viaje y no estaba previsto ningún intercambio, pero al igual que en todo su periplo angoleño, la personalidad de Fidel atrajo el cariño de los más humildes.

Ambos militares resaltaron el papel de la nación caribeña en la liberación de los países africanos, en particular Sudáfrica (apartheid) y Namibia, gracias a la visión del Comandante en Jefe que alcanzó una dimensión internacional.

El licenciado en Educación Musical Euclides Dalomba recuerda esa visita y, sobre todo, la oratoria del líder cubano, su capacidad de definir de forma sencilla los conceptos

Militares angoleños destacaron la colaboración cubana en la preservación de la soberanía de Angola y la liberación del sur de África.

La visita de Fidel a Angola en 1977 fortaleció los lazos de solidaridad entre ambos pueblos y dejó una profunda huella entre combatientes y civiles.

revolucionarios y motivar a niños y jóvenes como él a soñar con un país de igualdad.

Integrante de la Asociación de exestudiantes angoleños en Cuba, conocidos como Caimaneros, Dalomba fue parte del programa de escuelas internacionalistas en la Isla de la Juventud y allí conoció personalmente a Fidel durante una visita a la escuela número 15, Hendrik Witbooi.

En la ocasión realizaron un homenaje a los mártires de la Masacre de Cassinga (mayo de 1978), un hecho que une en la historia a cubanos, angoleños y namibios, y el entonces adolescente Dalomba interpretó una canción valedera del elogio del Comandante en Jefe y la recomendación de dedicarse a estudiar música.

Pasadas las seis décadas, confesó a **Correo de Cuba** que no puede precisar la fecha exacta o lo hablado ese día, pero en su memoria se grabaron el apretón de manos y las palabras premonitorias, en un momento en que no tenía esos planes.

Años después, cuando ya era estudiante de la especialidad de Educación Musical en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona de La Habana, volvió a cantar en un acto donde estuvo el líder cubano y, para sorpresa suya, lo recordó, algo increíble en medio de tantas ocupaciones y contactos con miles de jóvenes como él.

Por Fidel Castro, a quien considera una de las figuras más importantes del siglo XX, Dalomba siente una gratitud infinita, "por todo aquello que hizo por nosotros, por la idea de esas escuelas" que ayudaron a los países recién independizados a tener sus propios profesionales y asegurar su futuro.

FIDEL Y VIETNAM

La distancia más corta del mundo

POR **ARIEL B. COYA**

Un mapa mostraría la ubicación de Cuba y Vietnam en extremos opuestos del planeta. Y tendría razón. Lo no explicable por la geografía es cómo dos países separados por océanos, idiomas y tradiciones tan distintas terminaron sintiéndose tan próximos. Porque hay distancias medidas en kilómetros y otras, mucho más difíciles de calcular, dependientes de la historia. La de Cuba y Vietnam pertenece a estas últimas.

Cuando el siglo XX aún no llegaba a su ecuador, Ho Chi Minh llevaba décadas de recorrido por medio mundo en busca de un objetivo con aire de quimera: devolverle la independencia a su país. Había trabajado como cocinero, marinero, fotógrafo y periodista; conocido cárceles, exilios y derrotas; hasta convertirse, finalmente, en el símbolo de la resistencia vietnamita.

Al otro lado del mundo, algunos años después, un joven abogado emprendía un camino sin apariencia de conducir demasiado lejos. El asalto al Moncada, la expedición del Granma, la lucha en la Sierra, el triunfo de 1959… Quizá por ello, aunque no llegaron a conocerse en persona, nunca dejaron de verse reflejados el uno en el otro.

A Fidel le impresionaba la serenidad de Ho Chi Minh, su capacidad para resistir sin estridencias y su manera de conducir una revolución con paciencia oriental, sin perder jamás de vista la meta. Del líder cubano, los vietnamitas admiraban la determinación con la cual una pequeña isla había decidido desafiar el orden establecido a apenas 90 millas de Estados Unidos.

NO ERAN TIEMPOS FÁCILES

Mientras Cuba comenzaba a construir un nuevo proyecto de país, Vietnam libraba una guerra con apariencia interminable,

primero contra Francia y después contra Estados Unidos. Durante años, el nombre de ciudades como Hanoi, Hué o Saigón apareció diariamente en los periódicos del mundo, acompañado de cifras de bombardeos, ataques indiscriminados y víctimas.

Pero detrás de aquellas noticias había algo más: un pueblo empeñado en demostrar cómo el tamaño de un ejército no siempre decide el desenlace de una guerra.

Fidel comprendió muy pronto el significado de aquella resistencia. Por eso convirtió la solidaridad con Vietnam en uno de los principios más visibles de la política exterior cubana. No solo desde los discursos, donde acuñó la frase ya inseparable de su figura: "Por Vietnam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre". También mediante ayuda material, cooperación técnica y un respaldo político constante cuando muchos preferían guardar silencio.

Y ENTONCES LLEGÓ SEPTIEMBRE DE 1973

Aunque los Acuerdos de París ya estaban firmados, la guerra seguía dejando cicatrices abiertas. En casi todo Vietnam había carreteras destruidas, campos sembrados de explosivos y posiciones militares con el eco vivo de los disparos, pero muy especialmente en aquella zona donde el paralelo 17 cruza el río Ben Hai.

Era, probablemente, el último lugar elegido por un jefe de Estado para ir. Pero precisamente por eso Fidel fue.

Su visita a la provincia de Quang Trị permanece como uno de los episodios más singulares de la diplomacia contemporánea. Ningún otro mandatario extranjero había recorrido una zona liberada mientras el conflicto seguía activo. Allí caminó entre fortificaciones, conversó con combatientes, observó las posiciones defensivas y ondeó la bandera del Frente Nacional de Liberación.

No era un gesto destinado a las cámaras. De hecho, quizás las fotografías sobrevivieron porque antes existió la decisión.

Concluida la guerra, cuando los titulares internacionales comenzaron a desplazarse hacia otros conflictos, Cuba tampoco desapareció de Vietnam. Llegaron médicos, ingenieros, arquitectos y constructores; se levantaron hospitales, escuelas, carreteras y centros de producción. Miles de vietnamitas estudiaron en universidades cubanas, mientras numerosos especialistas de la Isla colaboraban en la reconstrucción de un país devastado por décadas de combates.

MUCHAS DE ESAS OBRAS SIGUEN FUNCIONANDO HOY

Y quizá eso explique por qué el nombre de Fidel Castro continúa despertando tanto respeto entre los vietnamitas. No únicamente por sus discursos ni por las posiciones políticas defendidas por él, sino porque decidió acompañarlos en el momento de mayor necesidad.

LAS DÉCADAS PASARON

Vietnam cambió. Cuba también. El mundo dejó atrás la Guerra Fría y comenzaron otros desafíos. Sin embargo, la amistad entre ambos países sobrevivió a todos esos cambios con una solidez poco común en las relaciones internacionales.

Porque las alianzas suelen firmarse sobre papel; las amistades, en cambio, suelen escribirse de otra manera. A veces con tinta, y otras, como ocurrió entre Cuba y Vietnam, sobre las páginas más difíciles de la Historia.

ENTRETENIMIENTO

SOPA DE LETRAS

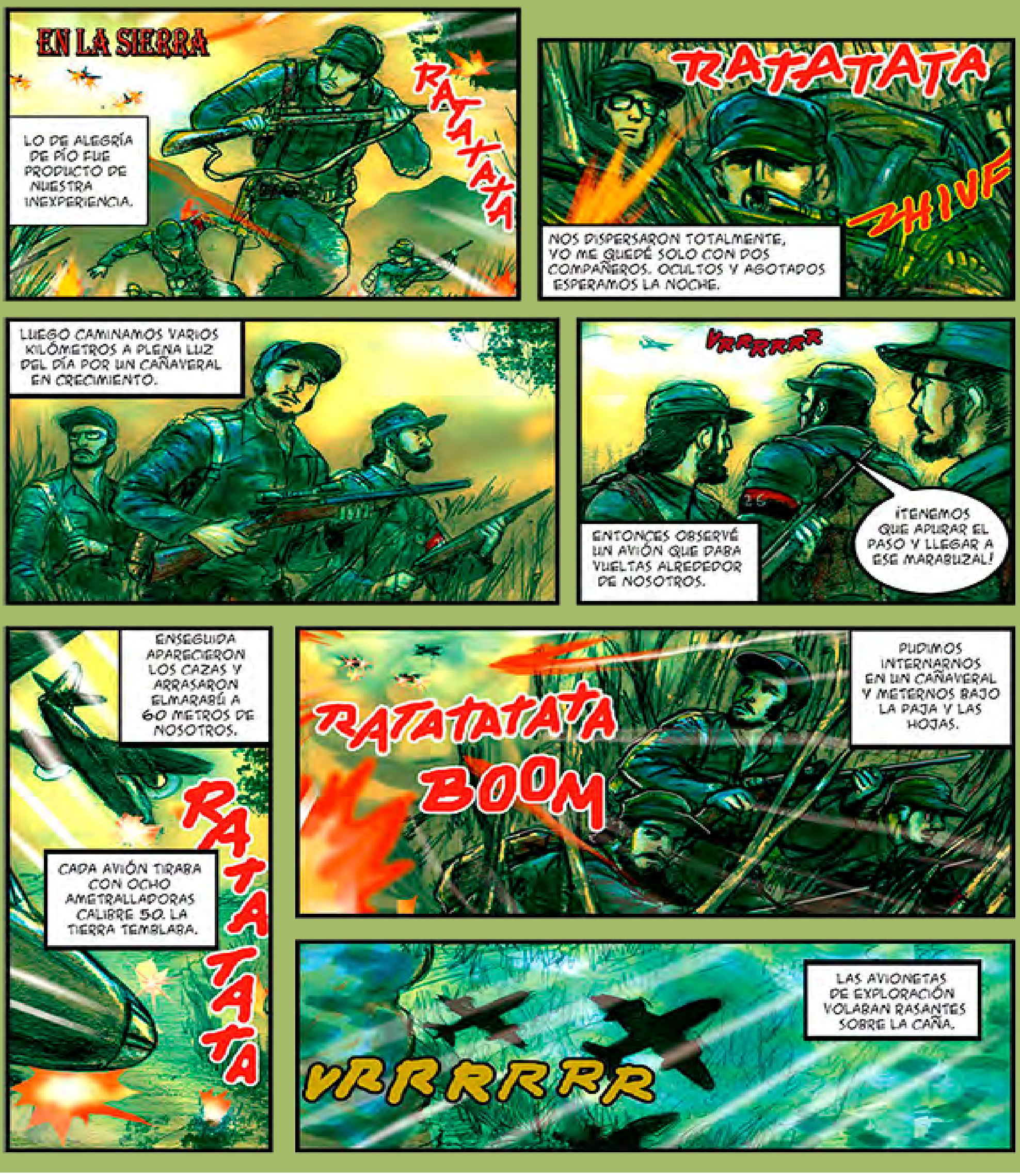
Busca en la sopa de letras las palabras marcadas en negra del siguiente texto, que es un fragmento del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro el 12 de junio de 1992 en Río de Janeiro sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

"UNA IMPORTANTE ESPECIE BIOLÓGICA ESTÁ EN RIESGO DE DESAPARECER POR LA RÁPIDA Y PROGRESIVA LIQUIDACIÓN DE SUS CONDICIONES NATURALES DE VIDA: EL HOMBRE. AHORA TOMAMOS CONCIENCIA DE ESTE PROBLEMA CUANDO CASI ES TARDE PARA IMPEDIRLO. ES NECESARIO SEÑALAR QUE LAS SOCIEDADES DE CONSUMO SON LAS RESPONSABLES FUNDAMENTALES DE LA ATROZ DESTRUCCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE. ELLAS NACIERON DE LAS ANTIGUAS METRÓPOLIS COLONIALES Y DE POLÍTICAS IMPERIALES QUE, A SU VEZ, ENGENDRARON EL ATRASO Y LA POBREZA QUE HOY AZOTAN A LA INMENSA MAYORÍA DE LA HUMANIDAD. (…) PÁGUESE LA DEUDA ECOLÓGICA Y NO LA DEUDA EXTERNA. DESAPAREZCA EL HAMBRE Y NO EL HOMBRE. (…) CESEN LOS EGOÍSMOS, CESEN LOS HEGEMONISMOS, CESEN LA INSENSIBILIDAD, LA IRRESPONSABILIDAD Y EL ENGAÑO. MAÑANA SERÁ DEMASIADO TARDE PARA HACER LO QUE DEBIMOS HABER HECHO HACE MUCHO TIEMPO".

S O M S I N O M E G E H G I Y Z W E D Z
Z I R D E B V W Q X Y C R B B E K R E O
D H I N B P H F O U G E N S C Z D B S R
A I C N E I C N O C W W Z Q G K W M T T
X B I Z V J I U J F M H K V Z C D O R A
F I N S E N S I B I L I D A D F O H U U
S I L O P O R T E M S U P Z G I E D C N
G R C W T V Y M J R Q B O H L B C X C J
J A E L U Y T W N H S J B B U B O D I R
S E L A I R E P M I I L R E G V L L Ó U
P L Y N Y A R E S V F C E O K A O X N Q
A Z C C T W J U N J T J Z W D G G P F H
S T G W X H U M A N I D A D L U I Z U O
N S B S O C I E D A D E S R K O C E M Y
G E M C L E F Z W X G H V O Y Q A U U A
I H I R R E S P O N S A B I L I D A D D
T D A N C V G E A Z O T A N F H N Q J L
E T N E I B M A Q T N Q W M B T P L A P

HISTORIETA

POR **JESÚS RODRÍGUEZ**



ORDENA LA FRASE

EMIRANTS MSÁ ULPOEBS LHDOANUC RPO
US LBEIRDTA, ÁMS OIDASIDEBPILS ED AZP
NE LE MDUNO, ÁSM AAMDNIATOS EARTNÁS
OSL IERITAAMPLISS, SMÁ LDIÉBES SÁNRE LSO
RISTMALIPIEAS PAAR DEDNESENCAAR AL RGERAU.

IDFEL COASTR, 21 ED ARMZO DE 1962

Soluciones

```
S O M S I N O M E G E H . . . . . E D Z
. . . . . R E O
. . . . . B S R
A I C N E I C N O C . . . . . M T T
. . . . . O R A
. I N S E N S I B I L I D A D . . H U .
S I L O P O R T E M . . P . . . E . C .
. . . . . O . . . C . C .
. . . . . B . . . O . I .
S E L A I R E P M I . . R . . . L . Ó .
. . . . . E . . . O . N .
. . . . . Z . . . G . . .
. . . . . H U M A N I D A D . . I . . .
. . . S O C I E D A D E S . . . C . . .
. . . . . A . . .
. . I R R E S P O N S A B I L I D A D .
. . . . . A Z O T A N . . . . . .
E T N E I B M A . . . . . .
```

Mientras más pueblos luchando por su libertad, más posibilidades de paz en el mundo, más maniatados estarán los imperialistas, más débiles serán los imperialistas para desencadenar la guerra.
Fidel Castro, 21 de marzo de 1962

Publicidad y Noticias
a la vista del viajero

Servicio de
Narrowcasting

La Agencia Latinoamericana Prensa Latina S.A. pone a su disposición un nuevo servicio de publicidad en colaboración con ECASA, a través del Narrowcasting en las pantallas ubicadas en las terminales aéreas del país.

Si está interesado en promover sus productos y servicios por nuestra plataforma contáctenos:

Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina, S.A.
Calle 21 No. 406 entre F y G, Vedado, La Habana, Cuba, CP 10400.

OFICINA COMERCIAL
(53) 7832-7777 / (53) 78301344
rene@cl.prensa-latina.cu / ernesto@cl.prensa-latina.cu
https://www.prensa-latina.cu